

“Viajar es buscar la libertad”. En torno a *El último domingo de un caminante* de Jesús Urzagasti¹

MARÍA JOSÉ DAONA

Recibido el 25 de septiembre de 2015

Aceptado el 26 de octubre de 2015

Resumen. En este trabajo analizo el motivo del viaje en *El último domingo de un caminante* (2003) de Jesús Urzagasti, como un elemento que genera la deconstrucción de estereotipos. Los diversos desplazamientos del personaje principal construyen un universo donde la nota distintiva es la diversidad y el descubrimiento de culturas ocultadas y silenciadas tras la conquista y la colonización de América. La novela aborda tres tipos de viajes del protagonista: uno profesional, otro hacia el interior de sí mismo y otro literario. Todos confluyen en un desborde del camino con el conocimiento de los sujetos que habitan el territorio virgen del Gran Chaco boliviano. Este desborde es entendido como un rebasamiento de las formas fijas impuestas por el pensamiento occidental. La noción de estereotipos propuesta por Homi Bhabha (2013) y diferentes conceptualizaciones en torno al relato de viajes, son los ejes teóricos que orientan este análisis.

Palabras clave: Relato de viaje, estereotipo, campo/ciudad.

Abstract. In this paper the reason for travelling in *El último domingo de un caminante* (2003) by Jesus Urzagasti is analyzed as an element that generates the stereotypes deconstruction. The various movements of the main character build a universe whose distinctive feature is the discovery of the diversity of hidden cultures, silenced after the American conquest and

¹ Este ensayo forma parte de una investigación mayor donde estudio la escritura de Jesús Urzagasti. Dirigen dicha investigación las Dras. Aymará de Llano y María Jesús Benites y su realización se enmarca en el proyecto PIUNT “Políticas de la literatura: ficciones de espacio y archivo en América Latina” cuya directora es la Dra. Carmen Perilli.

colonization. The novel deals with three types of travels of the main character: a professional one, another into himself, and finally a literary one. All converge in an overflow path towards the knowledge of the subjects that inhabit the virgin territory of Great Bolivian Chaco. This overflow is understood as an overrun of fixed forms imposed by Western thought. The notion of stereotypes proposed by Homi Bhabha (2013) and different conceptualizations about travel stories are the theoretical axes that guide this analysis.

Keywords: Travel Story, stereotype, rural / urban context.

En un extenso párrafo de *Los tejedores de la noche* (1996) Jesús Urzagasti diferencia a los hombres sedentarios de los nómades. Mientras que los primeros se resguardan en una casa para protegerse de las inclemencias del tiempo, son precavidos, sensatos y proceden según las buenas costumbres aprendidas de sus antepasados, son sensibles a los significados del triunfo y atienden a las cosas de este mundo como si éste fuera a existir indefinidamente; los segundos habitan chozas para olvidarse momentáneamente de sus andanzas, descubren la ciencia de los territorios aún no hollados a través de sus ojos de tigre, persiguen tesoros que no tienen sentido para los hombres comunes tales como árboles extraños, bibliotecas encantadas, aguas que provienen de los sueños, palabras con sonidos de otros tiempos, entre otros. El nómade es descrito como “la última zona del silencio y la palabra” (108), un ser que no guarda nada para sí “salvo la imaginación que hace de trampolín para llegar donde su alma quiere ir” (109).

Convertido en caminante, Jesús Urzagasti (1941-2013), emprende un viaje escriturario que se resignifica constantemente a lo largo de su obra. Los cambios en la relación entre el sujeto que observa y lo observado dan cuenta de diferentes posicionamientos del autor frente a la compleja realidad que se le presenta. Su primera novela, *Tirinea* (1969), es el comienzo de un largo trayecto que concluye en *El último domingo de un caminante* (2003). Esta travesía adquiere distintas formas en las novelas y se puede dividir en tres etapas: la primera incluye *Tirinea* y *En el país del silencio* (1987) a la que denomino “el caminante desterrado”. Esta proposición me permite indagar en la escisión de las voces narradoras fragmentadas que aparecen, como resultado de un “estar fuera de lugar”, ubicadas en un

punto intersticial entre el campo que pervive en el recuerdo y la ciudad del presente sumida en el terror y en el silencio impuesto. El segundo momento está conformado por *De la ventana al parque* (1992), *Los tejedores de la noche* y *Un verano con Marina Sangabriel*. Para este análisis propongo la figura del “caminante subterráneo”. Los narradores emprenden un viaje a las profundidades del suelo boliviano y desde allí desenmascaran la realidad de la superficie definida por la compartimentación y la incomunicación. *El último domingo de un caminante* cierra este círculo escriturario con el retorno al Gran Chaco de un personaje paceño llamado Martín Gareca.

Entre *Tirinea* y *El último domingo de un caminante* se ubica la producción novelística del chaqueño que puede pensarse como un solo libro escrito en diferentes volúmenes, idea enunciada por Ana Rebeca Prada en su libro *Viaje y narración: las novelas de Jesús Urzagasti* (1998). Dice el protagonista de *Un verano con Marina Sangabriel* (2001) que todos sus desplazamientos constituyen “varios viajes para componer uno solo, algo así como escribir un libro en varios volúmenes y con títulos diferentes” (57). Sin embargo, la propuesta de Prada contempla las cuatro primeras novelas del autor a las que incorporo las dos siguientes (*Un verano con Marina Sangabriel* y *El último domingo de un caminante*) y dejo afuera de este ciclo de escritura a *Un hazmerreír en aprietos* (2009). Esto responde a que la figura del autor, ficcionalizada en los seis primeros textos, desaparece y se instala un sujeto que gira en torno a la pregunta por la escritura misma. A partir de la estrategia pirandelliana del personaje dentro del personaje que busca a su autor, el hazmerreír nos guía por los senderos de la larga tradición literaria latinoamericana.

Para Michel de Certeau (2000) el lugar como una “configuración instantánea de posiciones” (129) implica orden, imposibilidad de coexistencia y estabilidad. En oposición a éste, el espacio, caracterizado por el tránsito y el movimiento, es un “lugar practicado”. Los relatos de viajes se estructuran en base a la interacción entre mapas (descriptores de itinerarios) y recorridos (manipulaciones de espacios). María Jesús Benites (2014), a partir de la lectura de de Certeau, señala que el elemento descriptivo, presente en estos relatos junto a lo narrativo, funciona como un “acto de fijación” (90) fundador de espacios. Por otra parte, Carmen Perilli (2000) indica que “toda descripción de los espacios supone una

comparación significativa; no sólo se mira, sino que se mira desde un lugar de enunciación” (195). Ese lugar determina que junto a las zonas fijadas en un mapa, se constituyan estereotipos de los diferentes habitantes de las tierras transitadas (Altuna, 2002).

Si bien estas proposiciones responden a un corpus de análisis que abarca desde el siglo XVI hasta el último tercio del XVIII, me interesa resaltar la importancia del lugar de enunciación y su relación con las formas fijas de los sujetos observados en estos textos. Siguiendo la propuesta de Walter Mignolo (1995), tendré en cuenta el espacio de enunciación del sujeto dicente, sus roles y formas de inscripción como una manera de observar el horizonte simbólico que hay detrás del acto de decir. Para Homi Bhabha (2013) el estereotipo, como estrategia discursiva mayor del discurso colonial, fija las diferencias culturales, históricas y raciales. Es una forma que oscila entre lo detenido, lo que “siempre está en su lugar” (91) y la constante repetibilidad en diferentes momentos históricos.

En estas páginas analizaré *El último domingo de un caminante* a partir del motivo del viaje como un elemento que genera la deconstrucción de estereotipos. Los múltiples caminos que recorre el protagonista configuran un mundo caracterizado por la heterogeneidad. El sujeto asiste a un proceso de transformación que implica despojarse de tradiciones y pensamientos aprendidos en su ciudad natal e incorporar nuevas y diversas formas de habitar el universo. La movilidad del nómada impide la fijación, tanto del territorio como de los sujetos que lo transitan, ya que en los constantes desplazamientos todo se sale de lugar y se transforma.

El viaje individual

A través de la tercera persona *El último domingo de un caminante* presenta la historia de un geólogo llamado Martín Gareca que viaja a Las Conchas² junto a Soraya, su mujer. Allí asistirán a una fiesta que transcurre durante el fin de semana del 21 de septiembre del año 2001. En los diálogos se relatan y construyen las

² Las Conchas es un pueblo del sureste de Yacuiba. Se encuentra cerca del límite entre Bolivia y Argentina.

historias de todos los congregados en la casa de Santos Gallo. En el contexto de la obra de Urzagasti estos datos no son menores ya que, desde el título de la novela aparece la idea de un cierre, de un final, de un camino de búsquedas que culmina con el retorno a la tierra virgen del Gran Chaco boliviano.

Por primera vez la figura del geólogo³ se presenta como personaje central y en él se sintetizan una serie de elementos explorados en las novelas anteriores. Me parece importante destacar que, si bien esta escritura no tiene que ver con la extensa tradición de literatura minera en Bolivia, la construcción del geólogo, sea como personaje o como narrador, posibilita revisar dicha tradición. Para Luis Antezana (1985) “en el tema minero se cruzan, tarde o temprano, todos los factores que macro-diseñan la realidad socio-histórica boliviana” (36-7). Dice el crítico que los trabajadores mineros son por lo general *mitayos*, indígenas obligados a realizar esta labor como parte del sistema colonial, lo que genera que la narrativa minera se escriba sobre la narrativa indigenista. A su vez, son provenientes del campo con lo cual en estos textos se inscriben los desplazamientos obligados del campo a la mina para trabajar y de la mina al campo para poder sobrevivir. Las tres identidades que aparecen (campesino, minero e indígena) tienen en común la precariedad que caracteriza sus existencias; son el gran otro social opuestos a los personajes que habitan la ciudad. Concluye Antezana que “la narrativa minera buscaría articular, *en intensidad*, un amplio espectro que se difunde tanto en extensión como en profundidad. Sus límites son los de la literatura boliviana” (369).

Urzagasti toma esta tradición no para hablar, específicamente, del “interior mina” o de las relaciones de poder y marginación vinculadas a esta actividad, sino que se introduce en los espacios subterráneos de Bolivia para contemplar la superficie que habitan los hombres. La profundidad del suelo encierra las claves para indagar en una realidad total, compleja y heterogénea. Llegar al fondo azul

³ Tras un año de estudios en la carrera de geología Urzagasti abandona la universidad para abocarse a las tareas de escritor y periodista. A lo largo de su obra no sólo aparecen personajes vinculados a esta actividad sino que también la técnica narrativa utilizada puede relacionarse con ella. La idea de llegar al fondo de la tierra, de sacar a la superficie lo que no se ve como una forma de desmontar la realidad profunda es parte del análisis que propongo en la totalidad de esta escritura.

de la tierra, proposición que aparece desde la primera línea de *Tirinea*⁴, es el eje que orienta al escritor caminante ya que “la oscuridad del fondo de la tierra –en cuyo centro está el sol negro de las revelaciones– genera la claridad de la superficie” (2003: 52).

Los personajes de *El último domingo de un caminante* dan cuenta de diferentes tipos de viajes donde los desplazamientos físicos no son una condición necesaria para comenzar la marcha. En la figura de Gareca se concretan tres viajes que están relacionados entre sí. Estos son: el viaje profesional, el viaje hacia el interior de sí mismo y el viaje literario. En todos los casos existe un deseo de llegar a lo profundo como búsqueda de un camino de revelaciones que se encuentran más allá de lo que ofrece la realidad inmediata. Esto genera que se reproduzcan una serie de movimientos donde el entrar y el salir, el subir y el bajar se constituyen en las marcas de esta búsqueda.

El viaje profesional está vinculado a la actividad de Martín Gareca como geólogo que lo lleva a recorrer diferentes territorios del país y se ubica en el pasado de la enunciación. La geología como ciencia que va de la mano de la imaginación y que generó elucubraciones sobre la relación existente entre el hombre que pisa tierra firme y el mapa subterráneo del país, conducen al protagonista a penetrar en “esa geología más personal, la de los sentimientos que gobiernan al hombre y hallan su correspondencia en los hechos exteriores” (53).

Este viaje hacia el interior de sí mismo produce un nuevo desplazamiento en la búsqueda de lo profundo, de las huellas de los antepasados vinculado a una dimensión invisible⁵ donde concluye el viaje escriturario de Urzagasti iniciado en *Tirinea*. En este personaje se concreta un regreso al Gran Chaco como una nueva forma de mirar la superficie ya que a él “le parecía raro que la realidad profunda, a la que sólo se accede excavándola, sirviera para definir un país y caracterizar a sus habitantes” (54).

Es importante destacar que en este texto, por primera vez, aparecen persona-

⁴ “Tirinea es una llanura solitaria, con árboles fogosos y cálidas arenas expulsadas del fondo azul de la tierra” (Urzagasti, 2010: 9).

⁵ Otras dimensiones invisibles que explora Urzagasti en sus textos son el territorio de los muertos, el de la memoria y el de los sueños.

jes que no tienen su correspondencia en la vida personal del autor⁶. Los personajes de este texto ya no son voces indefinidas ni sujetos efímeros que entran y salen de los libros. Sin embargo, la reiterada idea de la historia individual como historia colectiva lo llevará a descubrir el gran conflicto nacional que es la ruptura entre el campo y la ciudad⁷.

El viaje en el espacio se convierte en un viaje en el tiempo; llegar a este pueblo implica una aproximación a territorios no hollados por los españoles donde perviven la comunión entre el hombre y la naturaleza. Esta novela puede leerse como una subversión de algunas de las características de los relatos de viajes realizados durante la conquista y la colonización de América lo que genera una revisión de dicha tradición. María Jesús Benites (2013) dice que la categoría relato “se adecua a los textos que surgen de la necesidad de referir una travesía y que, no necesariamente, responden a un pedido oficial” (34) donde explorar, caminar y recorrer implica un acto de apropiación vinculado siempre al acto de escritura. La noción de “confines” abordada por Benites como la línea que divide y distingue un territorio de otro y también como el estar confinado, desterrado pueden servir como claves para leer el recorrido de Gareca.

En reiteradas oportunidades Urzagasti se define como escritor fronterizo, perteneciente al Gran Chaco tarijeño, lo que implica un conflicto entre los límites internos del país y también en torno a las relaciones con regiones limítrofes. En el interior de Bolivia existen, además, el Chaco chuquisaqueño y el cruceño, afuera están el argentino, paraguayo y brasileño. Para el escritor esta región con-

⁶ Las novelas anteriores se estructuran en base a una serie de personajes que se repiten en los textos y que tienen que ver con sujetos que formaron parte de la vida del autor. Algunos ejemplos son los escritores o amigos de Urzagasti que aparecen con otros nombres como Marcelo Quiroga Santa Cruz en la figura de Mauricio Santillán, Jaime Saenz en Cranach, Sergio Suárez Figueroa en Serio Tabárez, entre otros.

⁷ Urzagasti se refiere en diversas oportunidades al conflicto entre campo y ciudad presente en Bolivia. Ambos espacios están marcados por la incompreensión e incomunicación como consecuencia del proceso colonizador. Tanto en *Tirinea* como en *En el país del silencio* la voz narradora escindida y fragmentada encarna esta división a partir de los constantes juegos entre un sujeto que parte a la ciudad y otro que permanece en el campo. *De la ventana al parque* y las novelas subsiguientes configuran el espacio literario como la posibilidad del diálogo y el encuentro, rompiendo las barreras instauradas por un mundo compartimentado. Este tema es uno de los núcleos que analizo en la totalidad de la obra del boliviano.

figura un país con una geografía y una población similar en toda su extensión. En el caso de Bolivia es un lugar olvidado, donde perviven identidades despreciadas por la cultura oficial⁸. Desde esta perspectiva, el lugar al que llega el geólogo es ese confin inhóspito, territorio dividido por una línea imaginaria del centro del país. El viaje hacia el interior de sí mismo lo convierte en un confinado que debe construir un mapa subjetivo donde se unan los diferentes espacios que forman parte del territorio nacional.

La relación entre viaje y escritura como dos acciones que ocurren simultáneamente en los relatos de viajes (Benites, 2013) aparece problematizada en *El último domingo de un caminante*. El protagonista no escribe su travesía sino que este texto es el relato ficticio de Jersy Monotowsky a quien descubrimos en las últimas páginas. Gareca nunca había salido de su habitación, sus recorridos consistían en ser el lector de la novela del escritor polaco. Sin embargo, existe una relación indisoluble entre sueño y realidad que confluye en el espacio literario. Si tenemos en cuenta el título de la obra, podemos decir que todo sucede un domingo porque es el día en que aparecen los fantasmas y porque está hecho para el reposo, estado necesario para soñar. Es así como el territorio de los muertos y el de los sueños tiene una relación directa con la realidad. Estos guardan los secretos del mundo de los vivos, funcionan como elementos que posibilitan iluminar el presente desde el pasado. Poder observarlos y convivir con ellos es parte de la búsqueda urzagastiana. La intención de mostrar lo oculto se materializa en la posibilidad de resucitarlos a través de la escritura.

La mención a los muertos y a los sueños complejiza la relación entre el lector y el escritor ficticios. Una serie de elucubraciones acerca de este vínculo desestabilizan al primero que, finalmente, no sabe quién escribe y quién lee esta historia. Dice el narrador que

⁸ Cuenta Urzagasti (2005) una anécdota sucedida poco antes de la Guerra del Chaco donde miembros de una comunidad guaraní hicieron una bandera boliviana y la llevaron a La Paz como una forma de demostrar a las autoridades que ellos también pertenecían al país. Es interesante este suceso como una forma de mostrar cuál es el posicionamiento político de esta región en el marco del territorio nacional y también para dar cuenta del lugar que decide ocupar Urzagasti como un escritor del Gran Chaco que vive en La Paz. El autor asume desde la literatura la tarea de llevar esa bandera al centro del país y es por esto que se aleja de la postura regionalista que asumieron diferentes escritores, ya que lo considera una posición que menoscaba a "patrias menores". Este episodio también es relatado en *En el país del silencio*.

es probable (...) que el investigador⁹ sea en verdad un muerto que salió de su tumba a dilapidar las últimas energías de su memoria para descansar en paz; si así fuese, se trataría de un difunto muy vivaracho y con plena conciencia de su búsqueda, con lo cual corre el riesgo de acumular nuevas experiencias que lo atarían para siempre a la vida (312).

Y más adelante agrega que a Martín

le agradaría completar la narración ocupándose del investigador: retornaría fatigado por los viajes, arrastrando un pasado que sólo adquiriría consistencia en los ámbitos de su morada (*Ibidem*).

Entre la primera y la segunda cita se concreta una relación entre vida y obra inconclusas. En el primer caso, la muerte no implica un fin; se funde con la vida para dar cuenta de la experiencia que forma parte del presente. En el segundo, la posibilidad de concluir la historia queda en manos del lector que tiene la capacidad de incidir en la narración haciendo de la imaginación, trampolín para llegar a donde el alma quiere ir, su morada. En ambas citas asistimos a un mundo de probabilidades definido por el uso del condicional que nos conducen a pensar la escritura como viaje y el viaje como libertad, materializado en el lector real de esta novela que no puede cerrar la historia. Sólo es posible ingresar a un territorio donde se funden diferentes espacios recorridos por personajes y narradores que nos llevan a quedar bañados “por los rayos de una dimensión desconocida” (313).

El camino desbordado

El viaje individual del personaje se colectiviza cuando llega al destino donde se enmarcan las acciones de la novela. Con el descubrimiento del suelo y de los habitantes de Las Conchas comienzan a romperse las estructuras impuestas por

⁹ El investigador de la novela del escritor polaco tiene una correspondencia directa con el viaje profesional que emprende el protagonista.

el pensamiento occidental debido a la presencia de voces y relatos de sujetos que encarnan una mirada heterogénea del mundo. La cultura de esta región emerge y el territorio se consolida como un lugar no colonizado, lo que nos remite a *En el país del silencio* cuando una de las voces narradoras dice que “la versión de los hechos perteneció desde siempre al presunto vencedor, de tal suerte que otras formas de ver y obrar quedaron relegadas, porque la victoria solar tiene el privilegio de sepultar lo que no entiende” (40). La cita anterior da cuenta de la existencia de múltiples versiones de la historia y la idea de que ésta no está concluida connotando la posibilidad, en la palabra “presunto”, de una reivindicación de los sujetos olvidados. Aparece también la razón como el punto de referencia que dominó a estos vencedores y que tendrá su contracara en una verdad que no se encuentra en la mente humana sino en la naturaleza. Este motivo lleva al caminante a dirigirse hacia territorios sepultados donde habita lo relegado y enterrado por el poder.

En la relación entre campo y ciudad se tensa la dicotomía razón-naturaleza, siendo la segunda la que se quiere recuperar y reivindicar en esta larga travesía urzagastiana. Cuatro son los episodios que sustancian este retorno. El primero está relacionado con la medicina y se problematiza en torno a la figura del Dr. Demo, médico recibido en La Paz que se traslada al campo tras la aparición, en el hospital de la ciudad, de Anacleto Olivares, un muerto que le develó el pregonado secreto profesional: la saludable vida de los muertos.

El Dr., con su llegada a Tarija, debe enfrentarse a una enfermedad que no consigue curar con sus conocimientos de medicina tradicional. Sólo unas infusiones de arbustos y flores recetadas por un campesino logran acabar con este mal. Este campesino es un colega mataco llamado Pánfilo, que le abre un nuevo camino que concluye con la renuncia del galeno a los conocimientos de la medicina alopática practicada en la ciudad y con el descubrimiento de nuevas formas de salvar vidas. Después de erradicar una epidemia dice el narrador que “según los aborígenes, había ocurrido algo sobrenatural, y el Dr. Demo estaba de acuerdo porque a los diez días del milagro apareció hablando no sólo el idioma mataco sino el chulupi, el toba, el tapiete y algún otro que no pudo desplazar al castellano de su memoria” (34). Tras acceder a estas prácticas ajenas a la cultura oficial, se redescubren los idiomas nativos, ya que al mirar la realidad de otra

manera comienzan a visibilizarse las culturas negadas con la imposición del castellano como lengua única.

El personaje comienza un tránsito que lo lleva a un encuentro con una identidad perdida. Convertido en un viajero dará cuenta del carácter abierto que tienen los senderos, ellos son una puerta de entrada para el descubrimiento de una diversidad de mundos diferentes. El camino se constituye en un espacio abierto y se opone a la universidad, pensada por los curanderos andinos como el lugar en donde se enseña “la ciencia occidental [que era] una pichanga al lado de los conocimientos brotados en el Collao” (143). Este médico devenido brujo “recobró a medias su identidad, la otra quedó en poder de los caminos que aún debía recorrer” (34).

Otra de las historias que quiero destacar es la de Hortensia y Margarita, gemelas que conviven con Bonifacio y que supone un enfrentamiento a las instituciones occidentales. En estas figuras se plantea el tema de la poligamia y, si bien se vive naturalmente entre los habitantes de Las Conchas, es interesante observar que los tres personajes involucrados tienen historias de exclusión y marginación. Bonifacio, hijo de campesinos pobres que un día se convirtieron en cuatrerros, fue criado en una hacienda de Parapetí como hijo legítimo. Cuando descubre su origen decide internarse en el monte donde no vuelve a cruzarse con nadie y se convierte en un “animal suelto pero excluido” (48). Las mellizas, hijas de un padre desaparecido, perdieron a su madre siendo niñas. Vivieron un tiempo con un tío que las maltrataba y terminaron en el convento de Charagua de donde las corrieron al descubrir una relación con un hombre tras los muros que habitaban. Compartieron amantes y caminos, fueron tratadas como gitanas, prostitutas y lesbianas hasta dar con Bonifacio, perder los pudores y aventurarse a una vida en contra de las reglas establecidas.

Estos personajes también se constituyen en viajeros y caminantes. La hacienda donde creció Bonifacio y el convento de las gemelas son los espacios cerrados que deben dejar atrás para abrirse paso en el monte y los caminos donde prima la libertad. En un diálogo entre el Dr. Demo y Bonifacio, el primero le recuerda que “los curas de Cuervo y Machareti ya excomulgaron a varios por encamarse con dos mujeres al mismo tiempo” a lo que el segundo responde “Me valen un higo las amenazas de los sotanudos; al menos a mí no me pueden botar

del corral en donde nunca estuve" (59). En la respuesta de Bonifacio se evidencia su indiferencia hacia las imposiciones de la Iglesia Católica y su posicionamiento como un sujeto libre.

El tercer episodio al que me referiré es un acontecimiento rememorado por el narrador. En el año 1985, frente a una profunda crisis por la que atravesaba Bolivia, Paz Estenssoro instaura en el país el neoliberalismo. Este proceso modernizador tuvo como consecuencia una profunda devaluación de la vida y de la cultura campesina: se dejó a mineros del Chapere sin trabajo; proliferaron las universidades públicas y privadas quedando los niños de áreas rurales excluidos de la educación; se encumbró el racismo en un país con una importante mayoría indígena; comenzó un plan de exterminio contra las plantaciones de coca como forma de combatir el narcotráfico; etc. En este contexto, autoridades y diplomáticos llevaron a una comunidad quechua una partida de libros clásicos de la literatura española. Los ancianos de dicha comunidad

Metieron en un baúl a *Don Quijote* y demás obras donadas, apretaron el candado y guardaron las joyas en la iglesia del lugar. Después brindaron con chicha, tocaron el charango, bailaron, cantaron en su idioma piezas memorables, recordaron sus leyendas y atravesaron sus maizales para mirar borrachos de amor el río de la infancia (149).

En este incidente se problematiza la relación entre oralidad y escritura¹⁰ y también se cuestiona al libro como fuente de conocimiento. Las obras donadas forman parte de la literatura española y por lo tanto el rechazo a estos textos implica la negación a una cultura impuesta. Nuevamente aparece lo cerrado y lo abierto: la palabra escrita, fija en un papel queda encerrada en un baúl y éste en una iglesia, ambos símbolos de lo que fue la conquista y colonización de Améri-

¹⁰ Respecto a la relación entre oralidad y escritura quiero destacar que es un tema ampliamente trabajado en la novelística urzagastiana. *En el país del silencio* es uno de los textos donde más se problematiza esta cuestión. Lo que sobresale en todos los casos es la afirmación y el reconocimiento de la diversidad lingüística presente en Bolivia, país donde conviven más de cincuenta idiomas. Siguiendo la propuesta de Antonio Cornejo Polar (1994) es posible afirmar que, la presencia constante y problemática de estos dos universos, configuran una literatura que refleja lo diverso, lo múltiple y heterogéneo del territorio boliviano.

ca. Afuera existen otros conocimientos que tienen que ver con sus tradiciones ancestrales. Las leyendas evocadas dan cuenta de una vuelta al origen que de ninguna manera se asocia a lo hispánico sino a la infancia de los pueblos o los sujetos cuando todavía pervivía un vínculo entre el hombre y la naturaleza siendo ésta fuente de sabiduría.

La importancia del viaje está relacionada con el conocimiento de los idiomas y las diversas culturas presentes en Bolivia. El protagonista caracterizado como un políglota “recorre desde muy niño la mayor parte del territorio nacional (...). Los constantes desplazamientos por fortines, guarniciones y pueblos abandonados dejaron en su espíritu la impronta del viajero” (215).

Como caminante pudo acceder a las diferentes lenguas que se hablan en Bolivia y también a los diversos matices del castellano; como lector pudo percibir que “la literatura producida en el país (...) estaba atrapada en un lenguaje convencional, a diferencia del lenguaje oral del que no se habían hecho cargo los escritores” (294). Destaca de la literatura costumbrista su tendencia a “caricaturizar lo que pretende retratar” (232). En este sentido, puede vislumbrarse un vínculo directo entre el personaje en cuestión y la figura de autor quien rechaza el realismo que pretendió integrar las diferentes identidades del país en la figura del mestizo¹¹.

Finalmente, el cuarto episodio está relacionado con la arquitecta Soraya y su concepción sobre cómo se debería habitar el mundo. Para esto se recurre a la

¹¹ Esto no sólo lo podemos observar si tenemos en cuenta las técnicas narrativas utilizadas por Urzagasti, el manejo de la oralidad que hace, los sentidos que le otorga a los diferentes sujetos nacionales sino también es importante observar su procedencia. A diferencia de escritores como Alcides Arguedas, Augusto Céspedes, Armando Chirveches, Oscar Cerruto, entre otros, Urzagasti nace en una zona periférica, es hijo de campesinos y va a La Paz a estudiar en la universidad. Se vinculó al periodismo y tuvo un importante papel como gestor cultural pero no ocupó cargos políticos ni diplomáticos. La visión del país que quiere representar trata de visibilizar a las voces que el realismo tradicional boliviano intentó acallar en la figura del mestizo. El indígena y el campesino son sujetos a los que se trató de integrar impidiendo una visión plurinacional del país. El mestizaje, tomado desde el reformismo o desde el nacionalismo, fue siempre una cuestión de las élites bolivianas. Urzagasti se aleja de estas élites, lo que implica un posicionamiento ideológico crítico que repercute en la estructura de sus textos. En este sentido está mucho más cerca de escritores como Arturo Borda, quien desaparece del círculo mestizo-criollo de donde provenía para acercarse, tanto en sus libros como en sus pinturas, a una estética carnavalesca de lo cholo-indio. Ver Sanjinés (2014).

noción de “casa” y sus vinculaciones con las funciones vitales del sujeto. La pregunta que guía su vocación como arquitecta es “¿Qué debemos entender por la morada del ser humano?” (183). Durante un seminario internacional realizado en La Paz tuvo la oportunidad de escuchar no sólo ensayos que ponderaban el confort en las construcciones modernas, sino también al nigeriano Salhei Muboto para quien “la casa es la versión vital de la tumba” (183).

Muboto expone tres modelos de viviendas: en la primera, una construcción de tres pisos, las personas podían mantener su relación con los orígenes; la segunda, una choza cónica con el fuego en el centro que apuntaba al cielo de donde venía el agua, resuelve todas las funciones vitales del ser humano en un solo espacio. Este modelo fue pensado en base a las viviendas de urus, chipayas y otras culturas; la tercera, tres ambientes unidos entre sí por puertas que daban a un patio interno que tenía tres árboles y una fuente de agua, estaba volcada a una interioridad que reproducía las necesidades del cuerpo. Las propuestas de Salhei, consideradas anacrónicas por las autoridades africanas, proponen una relación entre tiempo y espacio ya que su búsqueda está orientada por la idea de que “el presente declara su valor real cuando lo ilumina el pasado” (184). Por lo tanto, sus casas intentan “recoger el oro del pasado para fundirlo en un molde contemporáneo” (*Ibidem*).

Soraya, quien siente una profunda admiración por el arquitecto nigeriano, proyecta moradas que también se oponen a las tendencias de occidente aunque privilegian lo colectivo. Sus visitas a los barrios marginales y la contemplación de las laderas de La Paz, “ocupadas por aymaras que aguardaban con sus antorchas encendidas la señal para marchar sobre el núcleo de la ciudad, centro del poder y del desquiciamiento de la cultura nativa” (185-6), la llevan a pensar un sentido diferente en torno a la construcción de viviendas.

Para Soraya los cimientos y las paredes pasan a un segundo plano, y el techo se erige como lo esencial de una casa ya que es el “intermediario físico entre el cielo y la tierra” (183). Sin cimientos y sin elementos que la conviertan en algo fijo es análoga a la choza del nómada a la que me refería al comienzo de estas páginas, un lugar para descansar momentáneamente de las andanzas. De esta afirmación se desprende la idea de la vida en comunidad, donde el *ayllu* se convierte en paradigma, y está relacionada a las culturas nativas bolivianas. Las

paredes como símbolo de la división se anulan, en un intento por metaforizar la fluida comunión con los sujetos que habitan un mismo territorio.

La relación primordial asignada al arriba y al abajo está vinculada con este retorno constante a la tierra que propone Urzagasti en su escritura. *En el país del silencio* sintetiza esta idea en una traducción que realiza un personaje de veintisiete años que podría ser Jursafú o El Muerto:

Hay una zona del lenguaje –o del corazón humano– que tiende hacia arriba en pos de una visión esplendorosa. Sin embargo, por imperativos de orden sensual, ese globo celeste conserva la plomada que lo une al centro de la tierra (213).

En su primera acepción desbordar es definido como “rebasar el límite de lo fijado o previsto” (DRAE). El camino que recorre Gareca se ve desbordado con la presencia y los relatos de los congregados en la casa de Santos Gallo. El tiempo y el espacio quedan detenidos en un aquí y un ahora. La marcha hacia lo profundo que caracterizaba el viaje individual del protagonista se transforma en una marcha hacia atrás que implica rebasar el límite de lo fijo. Los espacios nombrados, transitados y recordados configuran una historia caracterizada por la diversidad. Dice Gareca que los sujetos del monte

Tienen una historia que cabría rescatar. (...) Encantado me vendría a esta tierra, para aprender lo que es canela, para saber de dónde sale esa energía natural que concede un sabor irrepetible a la propia experiencia, en fin, para renacer y mirar la vida con otros ojos, con los ojos del animal saludable (307).

Aprender de esas existencias, recuperar su pasado, resignificar la experiencia individual a partir de las vivencias de otros produce una subversión del estereotipo colonial. El sujeto natural, mirado peyorativamente por la cultura occidental, es reivindicado como un ser auténtico y libre. El monte ya no es un territorio inhóspito al que hay que colonizar sino que es un espacio en donde pervive la posibilidad del encuentro y la comunicación.

En *El último domingo de un caminante* el lugar de enunciación, como elemento definitorio en la construcción de estereotipos en aquellos textos, le sirve a Urzagasti para deconstruir las formas fijas que quedaron impresas en papeles y discursos. Salido del Gran Chaco boliviano, el autor transitó diversos territorios que quedaron inscriptos en sus novelas en donde muestra la diversidad de un territorio oculto y silenciado.

El viaje de Martín Gareca, que comienza con desplazamientos vinculados a lo profesional, se va transformando en un continuo deseo de llegar a las profundidades del suelo nacional. Estos caminos lo conducen a un pueblo perdido en el sur del país que se constituye en el lugar donde confluye lo diverso y donde pervive un universo opuesto a los estereotipos coloniales. Los diferentes personajes que aparecen (el Dr. Demo, Soraya, Bonifacio, las gemelas Hortensia y Margarita, entre otros) muestran una nueva forma de habitar el mundo y generan una ruptura con las estructuras impuestas por el mundo occidental. La presencia de estos sujetos implica la existencia de lo heterogéneo y lo múltiple, generando que el camino del protagonista se desborde en un tono celebratorio del reencuentro con las tierras vírgenes del Gran Chaco.

Bibliografía

- Altuna, Elena (2002). *El discurso colonialista de los caminantes siglos XVII-XVIII*. Michigan: Latinoamericana editores.
- Antezana, Luis (2011). “Rasgos discursivos de la narrativa minera” en Luis Antezana. *Ensayos escogidos*. La Paz: Plural.
- Benites, María Jesús (2013). “Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo (Siglo XVI)” en *Moderna Sprak* Vol 107. Núm. 1.
- (2014). “‘Vigilias, fatigas y peregrinaciones’: viaje, relato y desamparo en los confines del imperio” en *Revista Telar* N° 11-12 – Año IX.
- Bhabha, Homi (2013). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- De Certeau, Michel (2000): *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Instituto tecnológico de estudios superiores de occidente.

- Cornejo Polar, Antonio (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio cultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- Mignolo, Walter (1995). “Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción” en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 21, No. 41.
- Perilli, Carmen (2000). *Colonialismo y escritura en América Latina*. San Miguel de Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras – UNT.
- Prada, Ana Rebeca (2002). *Viaje y narración: Las novelas de Jesús Urzagasti*. La Paz: PIEB.
- Sanjinés, Javier (2014). *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Fundación PIEB.
- Urzagasti, Jesús [1969] (2010). *Tirinea*. La Paz: Plural.
- [1987] (2007). *En el país del silencio*. La Paz: Creativa.
- (1996). *Los tejedores de la noche*. La Paz: OFAVIN.
- [1992] (2010). *De la ventana al parque*. La Paz: Gente Común.
- (2003). *El último domingo de un caminante*. La Paz: OFAVIN.
- (2006). *Un hazmerreír en aprietos*. 1º ed. – La Paz: OFFAVIM.
- [2001] (2011). *Un verano con Marina Sangabriel*. La Paz: Gente Común.